Vol. 11 - Núm. 2 Julio 2023, pp. 29-52. https://doi.org/10.14198/i2.24242
[i2] Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio. **ISSN: 2341-0515**

Dpto. de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos. Arquitectura. Universidad de Alicante

Casa comunal. Diseño participativo en vivienda colectiva: El caso de la cooperativa de Vivienda Yungay, zona típica patrimonial barrio Yungay, Santiago de Chile

Communal house. Participatory design in collective housing: The case of Youngay Housing cooperative, barrio Yungay typical heritage zone, Santigo de Chile

Verónica Francés Tortosa
Universidad de las Américas, Chile
vefrances@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-0810-3376

Nahuel Quiroga
Universidad de Las Américas, Chile
nabuelquiroga@alumni.nd.edu

María Carolina Valdés
Universidad de Las Américas, Chile
mariacarolina.valdes@gmail.com

Citación: Francés Tortosa, V., Quiroga, N. y Valdés, M. C. (2023) Casa comunal. Diseño participativo en vivienda colectiva: El caso de la Cooperativa de Vivienda Yungay, Zona Típica patrimonial Barrio Yungay, Santiago de Chile. *[i2] Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio*; 11 (2), 29-52. https://doi.org/10.14198/i2.24242

Fecha de recepción: 03/01/2023
Fecha de aceptación: 09/05/2023
Financiación: Este estudio no ha recibido financiación.
Conflicto de intereses: Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).
https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/

© 2023 Verónica Francés Tortosa, Nahuel Quiroga y María Carolina Valdés

Resumen

La Cooperativa de Vivienda Yungay se constituye con la inquietud de impulsar experiencias sustentables y resilientes en viviendas colectivas, siendo uno de los primeros proyectos piloto que rescatan el modelo cooperativo, muy presente en Chile varias décadas atrás pero actualmente sepultado bajo la especulación y gentrificación urbanas. Este proyecto habitacional, productivo, cultural y patrimonial se inserta en un Inmueble de Conservación Histórica del Barrio Yungay de Santiago de Chile, al interior de una Zona Típica patrimonial, cuya delimitación y reconocimiento fueron logrados por sus vecinas, frenando así una mayor proliferación de proyectos inmobiliarios. Actualmente la Cooperativa está en proceso de construcción colectiva de su casa comunal en cesión de uso, sumándose a distintas estrategias vecinales de retención poblacional y recuperación de áreas urbanas patrimoniales consolidadas de Sudamérica, asegurando a su vez el uso permanente y sostenible del inmueble a futuro. En estas líneas presentamos el registro del diseño participativo que tuvo lugar en el año 2021, entre revueltas sociales y pandemias mundiales: En un contexto de crisis de la representación, colocamos acento en la producción cooperativa de herramientas literario-audio-visuales que potencien procesos comunales de pedagogía abierta para la producción social del hábitat, amplificando disciplinas como la arquitectura, el urbanismo o el arte hacia una acción directa en la elaboración de políticas públicas más justas en materia de vivienda y ciudad. Cápsulas literario-audio-visuales del proceso, recursos y mucho más en <cooperativayungay.cl>. Esta y otras experiencias de producción social del hábitat en <montoneras.org>.

Palabras clave: diseño participativo; vivienda colectiva; cooperativa de vivienda; Zona Típica patrimonial; Barrio Yungay; Santiago de Chile

Abstract

The Yungay Housing Cooperative is established to promote sustainable and resilient experiences in collective housing. It is a pioneer pilot project that rescues the cooperative model, which was very present in Chile several decades ago but currently buried under urban speculation and gentrification. This housing, productive, cultural and heritage project is located in a Historic Conservation Building in Barrio Yungay of Santiago de Chile, inside a Typical heritage Zone, whose delimitation and recognition were achieved by its neighbors, thus stopping a greater proliferation of real estate projects. Currently the Cooperative is collectively building its communal house in cession of use. Thus, it joins different neighborhood strategies of population retention and recovery of consolidated urban heritage areas of Sudamérica. At the same time, it ensures the permanent and sustainable use of the building in the future. In these lines we present the report of the participatory design that took place in the year 2021, between social uprisings and global pandemics: In such a context of crisis of representation, we emphasize the cooperative production of literary-audio-visual tools that enhance communal processes of open-source pedagogy for the social production of habitat. In this way, disciplines such as architecture, urbanism or art are amplified towards a fairer policy-making direct action on housing and city. Literary-audio-visual capsules of the process, resources and much more at <cooperativayungay.cl>. This and other experiences of social production of habitat at <montoneras.org>.

Keywords: participatory design; collective housing; housing cooperative; Typical heritage Zone; Barrio Yungay; Santiago de Chile

1. Introducción. Bitácoras de autogestión del hábitat

1.1 Sudamérica

La poca eficacia de los métodos tradicionales de diseño arquitectónico y urbano sin una participación decidida y vinculante de sus habitantes tiende a producir una incongruencia entre lo pensado por profesionales o expertos y lo vivido por los habitantes de los territorios. Esto se hace aún más crítico en el campo de la vivienda social, donde las políticas subsidiarias y focalizadas dependen principalmente de un enfoque economicista: Es el precio que se puede pagar, y no las necesidades habitacionales y la justicia socioespacial, lo que prevalece, situación que provoca consecuencias regresivas, como son la estigmatización, discriminación, segregación o desarraigo de los hogares subsidiados (Sugranyes, 2015, p. 35).

De la misma manera, el Informe relativo a Chile por parte de la Relatora Especial sobre vivienda adecuada de la ONU reconoce que, para poder cumplir estándares para la producción de vivienda adecuada, es necesario tomar en cuenta factores clave tales como buena ubicación urbana, integración social, construcción o servicios urbanos de calidad. Para lograr tales objetivos, es crucial la participación ciudadana en todo momento, así como la coordinación interinstitucional, a modo de incentivar procesos que atenúen las externalidades negativas de ejecuciones que no consideran factores más allá de la mera producción de la vivienda (Naciones Unidas, 2018).

El presente material de trabajo reconoce los beneficios de las estrategias participativas de diseño para la producción social y sustentable del hábitat, al tener en cuenta tanto las respuestas técnico-políticas como las experiencias y saberes de las comunidades (Risler y Ares, 2013). En este sentido, el diseño participativo puede ser utilizado como herramienta para la producción cooperativa de espacios habitables, comunitarios, privados o públicos, en proyectos de distintos sectores sociales, para usuarios individuales o colectivos, aplicado en diversas escalas y complejidades.

En esta línea de acción y pensamiento, la Cooperativa de Vivienda Yungay se constituye con la inquietud de impulsar experiencias sustentables y resilientes en viviendas colectivas, siendo uno de los primeros proyectos piloto que rescatan el modelo cooperativo, muy presente en Chile varias décadas atrás pero actualmente sepultado bajo la especulación y gentrificación urbanas.

1.2 Barrio Yungay

Este proyecto habitacional, productivo, cultural y patrimonial se inserta en el Barrio Yungay de Santiago, al interior de una Zona Típica –declaratoria de Monumento Nacional CMN 43/2009 y su modificación CMN 13/2019 según disposiciones de la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales y Normas Relacionadas (Ministerio de Educación, Consejo de Monumentos Nacio-

nales, 2011)–, cuya delimitación y reconocimiento fueron logrados por sus vecinas, frenando así una mayor proliferación de proyectos inmobiliarios con torres y altas dosis de concreto.[1]

1.3 Casa comunal cooperativa

En particular, el predio que albergará a la Cooperativa es un Inmueble de Conservación Histórica –Ficha oficial de protección ICH 2018/396 según Art. 60 Ley General de Urbanismo y Construcciones (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2022)–, del cual se conserva principalmente su fachada.

Con la consolidación estructural y puesta en valor del inmueble, unido a su puesta en uso como casa comunal, el proyecto de la Cooperativa se suma a distintas estrategias vecinales de retención poblacional y recuperación de áreas urbanas patrimoniales consolidadas de Sudamérica, asegurando a su vez el uso permanente y sostenible del inmueble a futuro, en línea con experiencias como la de Cooperativa Perú del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) en el barrio patrimonial San Telmo, CABA (Delgadillo, 2011, p. 312).

Asimismo, pensar una puesta en valor que compatibilice las exigencias técnicas en materia de vivienda con los requerimientos normativos patrimoniales, a la vez que promueva un habitar comunal y cooperativo, requiere de acciones estratégicas que busquen introducir factores de cuidado y protección ante el inminente riesgo de pérdida patrimonial y gentrificación urbana.

1.4 Comuna de cooperativistas

La cooperativa está conformada por núcleos habitacionales que desde varias décadas participan activamente en agrupaciones artísticas culturales de diferente índole que forman parte del tejido local característico del Barrio Yungay, tales como: murgas, comparsas, escuelas carnavaleras, colectivos de teatro y/o de danza, artesanas y artesanos, diseño teatral con máscaras y/o marionetas, rescate de tesoros vivos como chinchineros[2] y organilleros, agrupaciones artísticas de música tradicional y/o de folclor, además de la mantención de prácticas, oficios y disciplinas propias del patrimonio tangible e intangible.

Es así como se busca en este proyecto impulsar una experiencia de hábitat colectivo integral, como elemento fundamental para el desarrollo de una vida comunitaria ligada al ámbito productivo, cultural, artístico y patrimonial del barrio. De este modo se entrelazan memorias tangibles –como la fachada del inmueble–, como también prácticas culturales intangibles –como las comparsas–, en cuanto a su uso y vinculación de quehaceres culturales patrimoniales por parte de la comunidad vinculada al proyecto.

Actualmente la cooperativa está en proceso de construcción colectiva de su casa comunal en cesión de uso, con ladrillos –avanzando en la edificación– y sin ladrillos –avanzando en la

1 La declaratoria de Barrio Yungay como Zona Típica el 19 de febrero de 2009 prosperó con la creación de un expediente técnico por parte de la comunidad organizada, financiado con recursos públicos (i.e. Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes FONDART), situación pionera en las defensas de barrios patrimoniales frente a la especulación urbanística (Cf. Equipo Plataforma Patrimonio, 2011). Para mayor información sobre las experiencias participativas en la declaratoria, donde se elaboró un mapeo colectivo junto a estudiantes y académicos de la Clínica Territorial UCEN y organizaciones vecinales –entre las cuales estaba la propia Cooperativa de Vivienda Yungay–, puede consultarse Francés y Quiroga (2023).

2 Los chinchineros, declarados como Patrimonio Humano Vivo originario de Chile, se dedican al oficio del chinchín, acompañando a los organilleros con una percusión y baile característicos: A la vez que golpean con varillas un bombo sobre sus espaldas, tocan los platillos colocados sobre el bombo ayudados de una correa donde meten el pie, mientras bailan y giran al ritmo de la música.

organización–. En las líneas que siguen presentamos el registro del diseño participativo que tuvo lugar en el año 2021, entre revueltas sociales y pandemias mundiales.

2. ¿Qué es el diseño participativo?

2.1 ¿Cuál es la relevancia de diseñar de manera participativa las viviendas, barrios y ciudades?

En el contexto de la 'ciudad neoliberal chilena' (Rodríguez y Rodríguez, 2009; Rolnik, 2017) se hace significativo dar cuenta de la creciente organización vecinal en torno a la visibilización y valorización de barrios y conjuntos patrimoniales, así como los modos de habitar que dichas comunidades propician, como es el caso de Barrio Yungay, Villa Olímpica o Villa Frei en la ciudad de Santiago de Chile, entre otros.

Siguiendo la línea planteada por distintos autores en colaboración con estas organizaciones vecinales y comunitarias (Valencia, 2016; Valencia y Angelcos, 2020), y al alero de lo que el urbanismo crítico nos ha venido planteando (Smith, 2012; Soja, 2008; Lefebvre, 2013), el espacio socialmente producido podría ser comprendido simultáneamente, tal y como es *percibido, concebido y vivido.*

Esta 'trialéctica de la espacialidad' pone el acento justamente en las prácticas materiales espaciales, pasadas y futuras (Soja, 2008, p. 489). Asimismo, y situándonos en Sudamérica, el diseño espacial ya no habría de ser concebido en condición unívoca de *proyecto-obra,* sino que también consideraría el *habitar* como parte indispensable de la producción espacial. *Proyecto-obra-habitar* se torna método donde ir prefigurando cartográfica, genealógica y arquitectónicamente nuestras vidas, huellas y co-pertenencias (Quiroga, 2019).

Es por esto que el significado del territorio estaría ligado al conjunto de la vida cotidiana, en el que ésta torna la expresión del lenguaje invisible de los habitantes que lo componen a través del tiempo; una expresión de historia, de saberes, de recursos, de relaciones, de sentidos e ideas (Lindón, 2002), que deviene entonces en el significado del espacio.

2.2 Más que un instrumento, un método aplicable a diferentes espacios, colectividades y contextos

El diseño participativo emerge como posible respuesta alternativa a los procesos estandarizados y convencionales de diseño arquitectónico y urbano (i.e. *proyecto-obra*). Se trata de una producción del espacio que permite el involucramiento de múltiples actores (i.e. vecinas, equipos técnicos, facilitadores y agentes comunitarios, entre otros). Por medio de pedagogías colectivas y políticas espaciales se multiplican los intercambios de conocimientos y el trabajo colectivo (Transductores, 2011, p. 12) para comprender, dimensionar, cartografiar y diseñar desde las experiencias cotidianas y los espacios que dan sustento a las prácticas del día a día (Col·lectiu Punt 6, 2014, p. 36).

Se comprende que la participación en el diseño es algo más que proporcionar la posibilidad de cuestionar un proyecto o de aceptarlo. Es ante todo dejar de lado las relaciones verticales entre el mundo de los expertos (i.e. profesionales, técnicos, autoridades) y el mundo de la vida

(i.e. vecinas, colectivos, organizaciones comunitarias). Desde esta premisa, la participación es entendida como interacción de múltiples actores, y no como una acción unilateral a validar: Un reconocimiento mutuo que logra sentido de co-pertenencia en el *hacer-en-común.*

2.3 ¿Cómo sucedió? Exploración general del proceso

El proceso de diseño participativo de la Cooperativa de Vivienda Yungay tuvo lugar entre los meses de marzo a diciembre de 2021, en sesiones híbridas entre lo virtual y presencial debido al contexto de pandemia y confinamiento por la emergencia sanitaria derivada del Covid19 (fig. 1). En dichas sesiones se realizaron talleres y encuentros sistematizados por etapas –consensuadas entre la Cooperativa Yungay y el Instituto Cooperativo de las Artes y Humanidades, quienes facilitaron el proceso de diseño–, las cuales identificamos como, a saber:

etapa 1: cuerpo-casa-íntimo;

etapa 2: tierra-cooperativa-comunitario;

etapa 3: territorio-barrio-público; y

etapa 4: cuerpo-tierra-territorio

Fig. 1. Taller de mapeo colectivo realizado sobre un muro medianero del predio que albergará la casa comunal. Cooperativa de Vivienda Yungay, 2021.

La metodología de diseño participativo permite tener implicancia en diferentes escalas, espacios y tiempos. En particular, cada una de las etapas implementadas implica la aplicación de una serie de dinámicas y técnicas que pueden variar en función del contexto y participantes. En el caso de la Cooperativa Yungay, la identificación y sistematización de las etapas de diseño se trabajó entrelazando dos líneas de pensamiento y acción, a saber:

i) la trenza insurrecta del colectivo argentino Iconoclasistas (Risler y Ares, 2020);

ii) las tres ecologías de Félix Guattari (1990); lo cual, tras el estallido social chileno de octubre 2019, ha cobrado especial relevancia y discusión tanto en el ámbito académico como también en el social y mediático.[3]

i) Trenza insurrecta:

Esta figura, patrón o estructura universal de, al menos, cinco mil quinientos años de antigüedad se asienta en el gesto de entrecruzar tres o más tiras de cabello o cualquier otro material, ya sea lana, alambre o palabras. Así, ese gesto común de trenzar, construir, pensar, contar con las manos es particularmente oportuno para escapar a la brújula impuesta, que separa en opuestos. Entre Sur y Norte, bueno y malo, realidad y ficción, natural y artificial, público y privado, diseño y construcción, la trenza entrecruza una o más tiras para producir infinidad de grises.

Tomamos la figura entregada por Iconoclasistas en su afiche denominado *La trenza insurrecta. Cronología decolonial de Abya Yala*, el cual describen con las siguientes palabras:

> La trenza funciona como metáfora de un relato que enhebra los hilos de las rebeliones y levantamientos de los pueblos afrodescendientes, originarios y criollos. Marca aquellos puntos de inflexión donde las diversas acciones se fueron articulando, para encontrarse en demandas y luchas comunes. De estas múltiples líneas, identificamos las tres hebras principales que van tramando la trenza: la resistencia campesina y su reclamo por la tierra, la organización de los pueblos originarios en defensa de la identidad, y la lucha de los afrodescendientes en contra del racismo y la discriminación.(Risler y Ares, 2020).

La trenza insurrecta opera como elemento alegórico a la vez que como método donde poder ir enhebrando nuestros aconteceres, y cómo desde estos cruces vamos encontrando modos de hacer, sentidos que se nos hacen comunes, configuraciones de mundos posibles.

ii) Caracola / Tres ecologías:

La imagen de la trenza insurrecta se dispone para actuar en común bajo una inflexión basada en elementos de las tres ecologías de Guattari (cit.), donde tomamos: i) un nosotras;[4] ii) en tanto comunes; iii) en tanto configuración de mundos; entendiendo que son las interrelaciones de ese conjunto lo que permite articular los aconteceres para colocar un fundamento en común, como si de una gran espiral genealógica se tratase. Nuestra trenza huye de las líneas rectas, puesto que tienen el nudo de inicio y de final predeterminados. A cambio, transita en ida y vuelta, delante y detrás a medida que va anudando habitares, como las caracolas.

3 Tras el estallido de octubre 2019, distintos sectores ligados a la derecha política chilena, como la Fundación Jaime Guzmán (2019) o el ministro de salud del gobierno de Piñera, Jaime Mañalich (Catena y Latorre, 2020), difundieron mediáticamente que el origen de las protestas estaba en lo que Félix Guattari denominaba 'La revolución molecular', lo cual fue mencionado a su vez por el expresidente de Colombia Álvaro Uribe (Osorio y Montes, 2021), todo ello en una vuelta de tuerca para justificar la violencia policial ante lo que consideraban una estrategia de la nueva izquierda latinoamericanista. Asimismo, la metodología de mapeo colectivo implementada por Iconoclasistas jugó un papel relevante para visibilizar distintas luchas, demandas y denuncias de comunidades y organizaciones de base en Sudamérica, particularmente en Chile con la profusión de cartografías críticas y mapeos colectivos, tales como los desarrollados por los colectivos Forensic Architecture (2019) o ECFRASIS (2020), entre otros.

4 La Cooperativa de Vivienda Yungay está conformada en la actualida por 10 socias y 5 socios. Tomamos ese 'nosotras', evidenciando, por otro lado, que "son en su mayoría pobladoras mujeres las beneficiarias de la política de vivienda y las protagonistas del trabajo en los comités para la vivienda" (Besoain y Cornejo, 2015).

Podría decirse que esta figura enrollada en espiral está infinitamente presente como objeto universal. Es así que en muchas culturas cumple una doble función: Como ritmo –o conmensurabilidad de las cosas, incluso en su lado inconmensurable– y como rito –susceptible de poder ir signando, encontrando espesuras en los intersticios y las cotidianidades de las diferentes comunidades que se hacen cargo de la caracola–.

Pero también podría decirse que cada saber universal ha de estar situado. Es así que toman relevancia las experiencias zapatistas en torno a la figura del Caracol, entendida a su vez como tierra y comunidad:[5]

> Mira, allá el arroyo se hace un remolino y en su centro la luna titila su danza deforme. Un remolino... o un caracol. Dicen aquí que los más antiguos dicen que otros más anteriores dijeron que los más primeros de estas tierras tenían aprecio por la figura del caracol. Dicen que dicen que decían que el caracol representa el entrarse al corazón, que así le decían los más primeros al conocimiento. Y dicen que dicen que decían que el caracol también representa el salir del corazón para andar el mundo, que así llamaron los primeros a la vida. Y no sólo, dicen que dicen que decían que con el caracol se llamaba al colectivo para que la palabra fuera de uno a otro y naciera el acuerdo. Y también dicen que dicen que decían que el caracol era ayuda para que el oído escuchara incluso la palabra más lejana. Eso dicen que dicen que decían. Yo no sé. Yo camino contigo de la mano y te muestro lo que ve mi oído y escucha mi mirada. Y veo y escucho un caracol, el «pu'y», como le dicen en lengua acá (EZLN, 2003).

Los caracoles zapatistas se habitan, por un lado, como ritmo, al conformar territorios materializados en movimiento, mostrando a su paso caminos y conjeturas para hacer comunidad. También como rito, al prefigurar una experiencia de autogobierno donde la palabra, al mismo tiempo que los espacios y afectos cobran relevancia y se entremezclan cual trenza sur insurrecta.

La caracola también significa una manera de poder salirse del tablero, de estar en el vórtice de la grilla. Y no solo eso, también es una forma de poder trenzar mundos que muchas veces pareciese que no tuvieran que ver nada entre sí, por ejemplo: nosotras, el barrio que pisamos, los mundos que configuramos. Así podemos conformar ecologías trenzadas y posicionadas en espiral, que nos permiten ir visualizando otros modos de habitar y de poder situarnos en los territorios de los cuales somos parte.

En este sentido, el trenzado insurrecto sirve de puente interseccional entre ecologías: *Cuerpos, tierras y territorios* se conciben, por un lado, como tres ecologías diferenciadas por las prácticas que caracterizan a cada una de ellas, y por el otro, como bloque articulable en una autonomía creadora, en lo que Guattari llamaba *heterogénesis* o procesos continuos de resingularización o retrenzado.

Nuestra sistematización del diseño participativo y sustentable se presenta entonces como caracola trenzada donde ir enhebrando y articulando ecologías en distintas escalas y tiempos.

3. Etapas del diseño participativo

A continuación presentamos la sistematización de las distintas etapas del diseño participativo, sustentable y patrimonial de la Cooperativa de Vivienda Yungay, producida colectivamente por la misma cooperativa, acompañando cada una de ellas de una pequeña crónica de sus momentos relevantes.

---

5 Para los zapatistas, o EZLN, 'Caracol' es a la vez figura, tierra y comunidad. Después del levantamiento del año 1994 en Chiapas, México, los distintos territorios, transformados en Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (Marez), fueron nombrados del 2003 en adelante como Caracoles, en pos de un impulso al autogobierno de la vida cotidiana y la tierra (Oropeza, 2022).

3.1 Etapa 1: Trenzando en cuerpo, nosotras, la primera hebra. El regalo como punto de partida –diagnóstico–: Cuerpo-casa-íntimo. Una trenza no sería tal sin sus tres hebras y éstas no tendrían sentido si no se entrelazan

La primera hebra, como primer punto de apoyo o posición en el mundo, es el cuerpo, lo que inicialmente guía esta aventura que es la cooperativa. Este sería el primer paso o etapa para ese caminar trenzado en caracola que supone este proceso de diseño.

Desde ese lugar partimos el diagnóstico, es decir: quiénes somos, dónde nos situamos, cómo habitamos, bajo la pregunta ¿somos cuerpos individuales o somos un cuerpo en común? Y ¿cómo se hace lo común? En este caso conformamos lo común en forma de regalo y así tenemos los cuerpos y pies puestos en la tierra.

En este contexto, con la trenza insurrecta por un lado y las tres ecologías por otro, planteamos la necesidad de definir qué sería ese 'nosotras'. En este caso específico lo tratamos como la casa, ese cuerpo mínimo como primera etapa o primera ecología. Es así como el primer encuentro consistió en establecer las condiciones y el clima de confianza suficientes para facilitar la participación. Para ello, se realizó una actividad *rompe hielo*, la cual consistió en tres preguntas a cada participante: cómo le gusta ser llamada, color y comida favorita.

Realizadas las presentaciones y creado el clima de confianza, se planteó el primer taller en el que cada participante debía elegir lugares y enseres de su actual vivienda que le gustaran y quisieran regalar a la cooperativa para configurar la casa comunal. Se trabajó mediante fichas llenadas por cada núcleo habitacional. En este ejercicio se toman los regalos como una estrategia de lluvia de ideas para luego crear un diagrama de afinidad agrupando elementos comunes, llegando así como resultado al diagnóstico, el cual permite configurar la propuesta general del esquema de diseño del proyecto, en este caso a tres escalas: la escala íntima –vivienda–, la escala comunitaria –cooperativa– y la escala pública –barrio–.

De esta forma se pasa del cuerpo a la tierra compartida, lo hacemos a través de un regalo que cada cuerpo entrega, pasando de lo íntimo a lo colectivo (fig. 2). Desde ahí se enlaza con la siguiente hebra dando pie a la siguiente etapa.

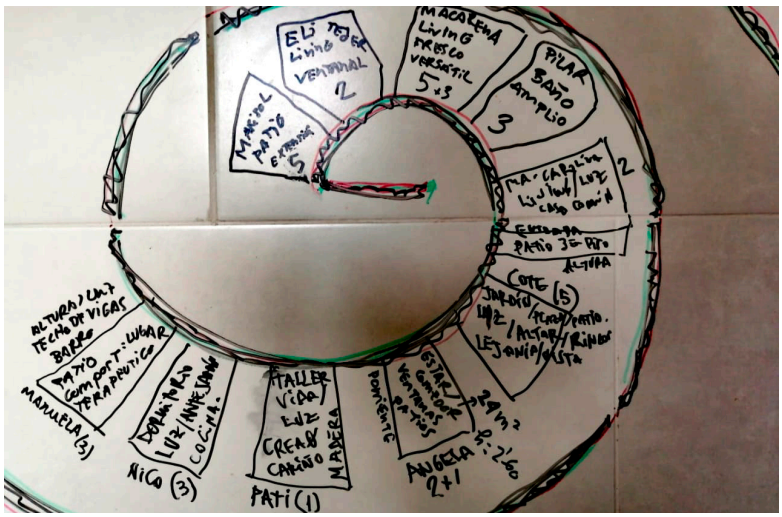

Fig. 2. Síntesis de regalos en caracola grupal realizada sincrónicamente desde los muros de la cocina de cada núcleo cooperativista durante un taller virtual. Cooperativ de Vivienda Yungay,2021.

Crónica 1. Cuerpo-casa-íntimo

La fecha programada para el inicio del diseño participativo llega entre ambientes víricos, mascarillas, confinamiento, *Zoom ins* y *Zoom outs*. Partimos entonces desde cada una de nuestras viviendas provisorias en varios puntos de Santiago de Chile y Valparaíso, y la cuadrícula monótona de reuniones virtuales pasa a ser un mosaico de ventanas que miran hacia cada domesticidad.

Ahí asomadas, comenzamos a conversar y trazar palabras, acciones, sueños, tomando la experiencia como tiempo vital –un calco a escala 1:1 de nuestras vidas. Así, nuestro primer regalo colectivo es ese intercambio de fragmentos de cada casa-habitación-calle-mundo-cuadra-escalera-barrio. Los fragmentos pasan a ser íconos, conceptos y símbolos compartidos por todas las integrantes de la cooperativa –también las más peques y mayores–, germinando tras varias reuniones unas fichas de materiales, haceres, enseres y pertenencias que poblarán nuestra futura casa común - pero que desde ya toman presencia en fotocopias.

Poco a poco esa trenza de sueños va produciendo un sistema recursivo que vincula aquellas escalas, espacios y tiempos que no pueden manifestarse por separado. Nuestras viviendas provisorias comienzan a conectarse en una caracola de tres ecologías trenzadas: cuerpos, tierras y territorios –casas, cooperativas, barrios– como fuerza creadora de habitares y motor que da sustento a los mundos pasados y futuros que emergen de esa misma experiencia.

3.2 Etapa 2: Bajada a tierra, segunda hebra. Consenso, producir en (lo) común la casa grande: tierra-cooperativa-barrio. Lo común toma tierra, la tierra se trenza al cuerpo

En una segunda etapa no hablamos tan solo de cuerpo, hablamos de cuerpo en tanto tierra, es decir, nosotras en tanto común. Y ¿cómo bajamos a lo común, cómo bajamos a tierra? Pues logrando acuerdos, definiendo en qué medida aquellos sueños, regalos, costumbres y usos queremos que alimenten o configuren la futura casa comunal, identificando también los elementos que no queremos dar cabida y consensuando a cuáles les abrimos la puerta, de manera de empezar desde ya a producir ese común, ese segundo paso a convenir que es el nosotras.

En la fase de bajada a tierra, se emplean distintas técnicas para comprender y priorizar la organización del trabajo e imaginar el enfoque futuro a diseñar. Esta etapa permite manifestar los objetivos y prioridades de las participantes y acordar posibles resultados proyectados.

Manifestando las tres escalas del proyecto continuamos con el segundo taller, en el cual de manera grupal se configuran los íconos que simbolizarán y representarán las actividades a desarrollar en cada espacio. En lo práctico, en la aplicación de esta metodología en esta segunda etapa, se identifica de manera precisa qué espacios, qué tiempos y qué actividades van a tener lugar no sólo al interior de la vivienda, sino entendido el espacio total de la cooperativa como una gran casa comunal. Acá se trabaja en grupos para ir llegando a consensos en pequeña escala. Ya no es cada núcleo habitacional el que propone sino un todas, todos. Promoviendo la suma más allá de la competencia, cada grupo trabaja un espacio diferente, así se le propone al colectivo.

Luego de la creación de íconos en el tercer taller, cada grupo realizará una caracola, disponiendo los íconos y agrupándolos según actividad o escala del proyecto, es decir, al interior de la caracola se encuentra lo más íntimo, al medio lo comunitario y en lo más externo lo

público. De esta manera emerge colectivamente una figura en diseño abierto, susceptible de ir modificando, sumando o restando los distintos espacios, tiempos y actividades que albergará la casa comunal (fig. 3). Como bien indicaba la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda para Ayuda Mutua (FUCVAM) en su himno, la casa es el *principio*, no el final (Di Pólito, Lazaroff, Magnone y Olivera, 2010). La caracola no es un documento congelado y finalizado con el que después construir la casa, sino que se presenta como método de discusión y consenso permanente para materializar un habitar cooperativo en permanente construcción.

Fig. 3. Caracola trenzada a partir de las fichas de regalos de cada participante. Cooperativa de Vivienda Yungay, 2021.

Crónica 2. Tierra-cooperativa-comunitario

Tras varios meses de confinamiento, llegamos al predio que albergará la Cooperativa Yungay, acompañadas de familias extendidas, perros y gatos circundantes, un ovillo de lana y algunas fotocopias. En medio de altas dosis de CO_2, polvo de hormigón y Covid19, hoy día es particularmente adecuado para recuperar el aliento y cantar en voz alta, incluso detrás de una mascarilla KN95.

Nos organizamos en un círculo. Nuestros cuerpos están orientados hacia el interior, dando la espalda al mundo. Adentro no queda nada. Fuera está todo. Nos miramos las caras, haciéndolas desaparecer. De pronto, aparece el *ayllú*[6]. Ahora tenemos un modo común de producir, como un rostro colectivo que cohabita en nuestras existencias compartidas.

La cooperativa es ese rostro que trenza la casa con el barrio por medio de unidades productivas que se nutren del cotidiano: los restos de comida y agua diarios, con el compost, con la huerta, con la Red Ecobarrio, con la Red de Abastecimiento Barrial, con los ingredientes que conformarán las empanadas que ofrece la cooperativa de trabajo vinculada a la cooperativa de vivienda, con los restos de empanadas y agua diarios, con el compost, con...

Hoy día clasificamos y archivamos los restos del terreno, huellas y pertenencias de esa pequeña Zona Típica Patrimonial. Con ellos materializamos y situamos adentro del círculo cada futura unidad productiva: la de empanadas ya está en funcionamiento.

6 Rescatamos de las cosmovisiones altiplánicas la palabra *ayllú*, que puede entenderse como unidad productiva, mundo o molécula. En el *ayllú*, la tierra es comunal, y los ancestros comunes se reconocen sin establecer clanes o linajes. Como una trenza, tres comunidades se entrelazan: una, *Runa* -presencias pares-; dos, *Sallqa* -otras presencias vivas-; tres, *Wak'a* -presencias espirituales-. Lluvias, piedras, cerros, hormigas, compañeras y otras vivas, muertas o no natas se cuidan, alimentan y conversan entre sí en un nutrir mutuo (Razeto, 1997, pp. 7-14).

Entonces los íconos toman cuerpo en los restos y pertenencias de la tierra misma, y del *ayllú* comienza a germinar una gran caracola que nos entrelaza y conecta cuerpos con objetos con unidades productivas (fig. 4).

Fig. 4. Materialización en el predio del *ayllú*: A partir de los restos, huellas y pertenencias encontrados se sitúa y prefigura cada unidad productiva. Cooperativa de Vivienda Yungay, 2021.

3.3 Etapa 3: Tercera hebra, el territorio. La casa cooperativa no es un elemento aislado: territorio-barrio-público. El tercer hilo viabiliza las dos primeras hebras, sin territorio no hay trenza

En esta fase se comienza a trabajar de manera paralela la tercera escala del proyecto, el encuentro con lo público, con el barrio. Nos preguntamos cómo la cooperativa se integra al territorio ya configurado sin caer como cual paracaidista sin rumbo. Porque no solo es suficiente que la cooperativa misma se regale y sueñe para producir en común si no se conecta con el territorio o contexto inmediato en el que se posa, en este caso dentro del barrio Yungay.

Y es en esta etapa en donde se interactúa junto a vecinas del barrio para que se hagan parte del proyecto. ¿Cómo? Se preparó un encuentro abierto al barrio con el fin de mostrar la idea de proyecto y recoger las visiones, ideas, anhelos respecto al diseño mismo, qué se espera del proyecto, qué espacios podrían abrirse al barrio, qué espacios se necesitan y podrían visualizarse en el proyecto. Como estrategia se registra la sesión a través de un relatograma (fig. 5).

Complementando la instancia con vecinas, se trabaja en la cooperativa el cuarto taller en el cual se identifican las actividades que ocurren en el barrio. ¿Cómo se hace? Posicionándonos en el terreno mismo donde se ubicará la cooperativa, y tomando uno de sus muros medianeros de adobe como lienzo, así como los restos encontrados alrededor, como clavos o huinchas, enlazamos pasados con presentes para prefigurar futuros posibles.

Así, rasgando el adobe con clavos y restos, se plasmó el territorio circundante, destacando las calles y lugares en los cuales ocurren diversas actividades, y vinculando con otros espacios o colectivos como una especie de mapa de red barrial destacando la importancia de la articulación.

En esta etapa estamos trabajando el nosotras en tanto común, en tanto configuración de mundos, pues de manera general entendemos que si bien somos capaces de conformar un nosotras con sentidos y palabras que nos son comunes y propias, se necesitan articulaciones y lazos con otros y con otras formas de poder mirar, y esas otras formas de poder mirar son las configuraciones de mundos que podemos ir estableciendo.

Fig. 5. Relatograma del encuentro abierto al barrio.
Cooperativa de Vivienda Yungay, 2021.

Crónica 3. Territorio-barrio-público

Nuestro diseño casi no requiere de planos, pero sí de pensar con las manos, de métricas, sistemas recursivos, hilos, registros con celulares, pinturas, cámaras: cualquiera puede aportar y hacerse parte. La premisa es ocupar únicamente los restos y materiales que nos vayamos encontrando en el terreno mismo. Comienzan a aparecer tuercas, clavos, un inodoro, cuerdas, una bañera. Rescatamos algunos clavos circundantes y los ocupamos como herramienta para marcar el muro medianero de adobe. Tallamos el barrio cuadra a cuadra, hasta llegar a la cuadra que contiene a la Cooperativa. Clavamos y marcamos puntos de conexión barrial (fig. 6).

Fig. 6. Mapeo de la cooperativa y el barrio sobre un muro medianero del predio, esgrafiado con los desechos encontrados in situ. Cooperativa de vivienda Yungay, 2021.

Tres habitantes comienzan a trenzarse y trenzar sobre el terreno, anudando el inicio del ovillo con el clavo inicial que marca la cooperativa en el muro medianero. Alguien toma el ovillo de lana y comienza a pasar de mano en mano. En cada intercambio, también se comparte un pedazo de cada casa-habitación-calle-mundo-cuadrado-escalera-barrio, obsequiados al común en las reuniones virtuales anteriores, fotocopias de lo cual habíamos traído para hoy.

Las manos van trenzando en círculo. A veces se forma un nudo, otras veces desaparece y aparece aquí o allá. De pronto tenemos una caracola que conecta manos, con terreno, con barrio, entrelazados en un sistema recursivo producido por regalos de sueños. Ahora tenemos una unidad productiva medida por el ovillo de lana. Extendemos los brazos. Entre hombro y hombro encaja la unidad mínima recursiva de nuestra futura casa común: un panel autoportante local.

3.4 Etapa 4: La caracola trenzada. Consensos y configuraciones abiertas, redundar entre idas y vueltas: cuerpo-tierra-territorio. Entendimiento compartido del territorio en que se habita y coopera

En esta etapa aparece un cuarto elemento transversal en las tres ecologías o en la trenza insurrecta que hemos podido plantear como analogía del diseño participativo de la Cooperativa Yungay, es el elemento de aprobación o de validación que crean los consensos casi ceremoniales, ya que son hitos que sellan estos compromisos que pasan a ser en común. Es así como todas las actividades van decantando para lograr llegar a un entendimiento compartido del territorio que se habita a través de la apropiación del sueño en voz propia colectiva.

En el quinto taller revisitamos en conjunto dos herramientas literario-audio-visuales que nos encaminen a la casa comunal de la cooperativa:

i) la película colombiana *La estrategia del caracol* (Cabrera, dir., 1993), que nos hace poner en valor no tanto los muros, las puertas o los metros cuadrados construidos, sino, más bien, nuestras vidas, huellas, sueños, regalos, costumbres, usos compartidos.

ii) los escritos enviados desde los Caracoles (comunidades) zapatistas, en especial los siete comunicados intitulados *Chiapas: la treceava estela* (EZLN, 2003), así como *Una casa, otros mundos* (EZLN, 2016). Leyéndolos en común, soñamos con una casa comunal 'tan grande que en ella quepan no uno, sino muchos mundos' (ibid.).

Con ello retomamos el ejercicio de las caracolas trabajadas en grupos, para consensuar llegando a una casa-caracola comunal, entendida como la lectura trenzada de todas y cada una de las caracolas producidas en los talleres anteriores, como estrategia para configurar colectivamente el diseño espacial del proyecto (fig. 7).

Transitamos nuevamente cada caracola, rescatando los iconos que coinciden, se discuten los que no se creen necesarios y se llega a acuerdos. De ese encuentro trenzamos sus escalas, tiempos y espacios, que muchas veces pareciese que no tuvieran que ver, ahora vinculados en un territorio productivo donde situarnos, dejando los consensos y compromisos por escrito para seguirlos trabajando a futuro.

Ya con el consenso de los componentes comunales figurados, damos pie al sexto taller. El equipo de co-diseñadores de la Comisión Técnica de la Cooperativa comienza a ajustar lo que

se ha trabajado para llegar a una unidad recursiva –dimensión que funciona como relación recursiva entre las partes y el todo– que pueda servir de modulación de diseño para cualquier persona aunque no sepa de números.

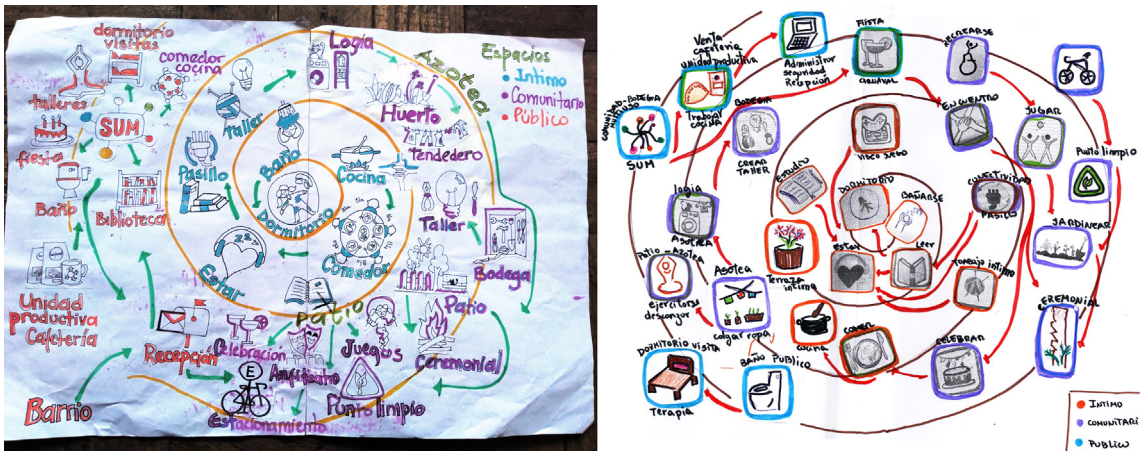

Fig. 7. Caracolas consensuadas en escalas, tiempos y espacios. Cooperativa de Vivienda Yungay, 2021.

Fig. 8. Unidad mínima habitacional a escala 1:1 materializada en terreno con desechos encontrados in situ. Cooperativa de Vivienda Yungay, 2021.

Esta idea de recursividad modular la ha venido desarrollando el equipo de asesoría técnica a movimientos populares USINA_ctah en São Paulo, como estrategia de implementación de proyectos participativos, en particular lo producido en el Mutirão Juta Nova Esperança (USINA_ctah, 2022). Para este caso tomamos un módulo de 1,20 m por 1,20 m (un cuerpo con brazo extendido o un panel autoportante local), y lo empezamos a representar dando la oportunidad de entender el espacio que se va a habitar, pero también la disposición de nuestros cuerpos no tan solo desde la medida sino también desde los sentidos y sentires.

En este caso, se juega como si el terreno fuese un tablero y se le pide a cada individuo o grupo que proponga la distribución de las tres escalas más los elementos mínimos de cada unidad en el tablero, haciendo calzar las unidades de medida.

Se llega a un prototipo de unidad y de distribución espacial de manera cooperativa. Para finalizar, como último ejercicio se dibuja a escala real, es decir, se marca en el piso ocupando la unidad mínima de medida los diferentes espacios para recrear in situ la planta de lo diseñado.

Este ejercicio particularmente sirve para comprender la propuesta de diseño, recrearla a escala 1:1 y vivir la experiencia proyectándose en el lugar (fig. 8). Como complemento, se realiza el último regalo a la cooperativa: cada participante regala un ave a la organización, fundamentando sus características relevantes. La idea de este regalo es darle nombres de aves a los espacios comunes y viviendas con el fin de construir un lenguaje común en torno a los espacios y usos en sus distintas escalas, sin caer en individualidades al momento de la distribución de los recintos. Se prepara una caracola de pájaros sobre un lienzo de retazos de género, una especie de collage que se seguirá construyendo de manera permanente (fig. 9).

Fig. 9. Collage de pájaros con los que nombrar los espacios comunes y viviendas de la cooperativa. Cooperativa de Vivienda Yungay, 2021.

Crónica 4: cuerpo-tierra-territorio como sistema recursivo

La propedéutica consiste en limpiar, sanar y nutrir la tierra misma que vamos a habitar, para desde el minuto cero actuar en conjunto, cooperativamente –no esperamos simulacros ni tampoco muros construidos–. En esta ocasión nos acompaña Macarena, puesta en altavoz por los mellizos, que nos da la pulsión de medida:

> 'Dale a tu cuerpo alegría Macarena / que tu cuerpo es pa' darle alegría y cosa buena ...'

Un hombro, otro y otro se van disponiendo para materializar distintos espacios-tiempos de la casa, hechos de regalos, lana y piel, cosas y pertenencias de muchas casas. Bailando trazamos, agrupando, desplazando y girando hombro con hombro con huincha y/o *scotch*, la unidad mínima habitacional a escala 1:1. Ya tenemos la grilla para posicionar puntos clave en el terreno mismo, así como situar la casa en el terreno, y el terreno en el barrio.

Como en la archiconocida *Dogville*, no hay muros, pero sí varios restos y preexistencias: bañera, lavabo, sofá, plantas, libro, cocina, calentador, polvo... P. hace de Nicole Kidman e inaugura la casa mínima con un desayuno, N. Lo registra.

Entonces alguien encuentra entre la maleza una caja de fósforos de una conocida casa chilena. Ahí adentro colocamos los recursos de cada cuadra y cada casa (fig. 10).

Nuestras manos dan cuenta de que la técnica constructiva no es solo posible por medio de expertos, códigos y lenguajes disciplinares, sino también, o además, con pieles, oficios transmitidos y recursos comunes. Una tarea muy poco cortoplacista, pero de largo aliento...

Fig. 10. Tablero de juego de la casa comunal distribuido en cajas de fósforos a partir de la unidad de medida recursiva. Cooperativa de Vivienda Yungay, 2021.

Fig. 11. Juego de fichas recortables de regalos y pertenencias distribuidas a partir de la unidad de medida recursiva, que co-implementaron el proyecto de arquitectura a presentar al Ministerio de Vivienda y Urbanismo (arquitecta patrocinante de la Comisión Técnica: Ángela Ibarra Ulloa). Cooperativa de Vivienda Yungay, 2021.

4. Conclusiones

> Él encendió la pipa y luego dijo:
> ‘Bueno, más fácil ¿y si la casa fuera del tamaño del mundo?’
> 'No, pos está cabrón. Creo que no se puede imaginar una casa así de tan grande, ni para qué’, le dije ya más serio.
> Se puede. [...]
> A nosotros nos toca primero saber que esa casa es posible y necesaria. Y luego, pues bueno, lo más fácil: nos toca construirla. Y para eso necesitamos el saber, el sentir, la imaginación, necesitamos las ciencias y las artes. Necesitamos otros corazones. [...] ¿Qué se necesita para construir una casa nueva, tan grande que en ella quepan no uno sino muchos mundos? (EZLN, 2016).

Con esta invitación del EZLN comenzábamos el primer taller para construir la casa comunal de la Cooperativa de Vivienda Yungay. Como nos enseñaron los zapatistas, en el camino tratábamos no tanto de resolver una casa o de dar respuestas infalibles. Más bien se trataba de imaginar, soñar, saber que esa casa era posible, pensar esa casa con nuestras manos y pies, con artes, ciencias, corazones, sin propiedad privada: ‘caminando preguntamos’, nos dirían desde Oaxaca.

Con la Cooperativa venimos caminando más de una década de sueños trenzados, donde se *champurrean*[7] militancias, experiencias, proyectos, vecindades. Y en el último tiempo, a pesar de las brumas tóxicas de concreto, lacrimógenas o víricas, se han ido anudando pequeñas vigilias como bocanadas de aire para seguir pisando tierra fértil.

En abril de 2014 ardían los cerros de Valparaíso. Justo en esos momentos estaba teniendo lugar en Buenos Aires el Segundo Ciclo de la Escuela de Autogestión de la Secretaría Latinoamericana de Vivienda y Hábitat Popular SELVIHP. De ahí germinó, por un lado, la necesidad de retomar el Proyecto Cooperativo Barrio Yungay; y por otro, un hermanamiento que cruzó la cordillera llevando enseres y ayudas para los damnificados por el incendio.

En 2015 realizábamos distintos talleres, escuelas y levantamientos de experiencias de producción social del hábitat en Barrio Yungay (Francés y Valdés, 2016). Los posibles terrenos y habitantes para la Cooperativa iban cambiando, pero -como en la película ‘La estrategia del caracol’- poco a poco se iba prefigurando una casa nómade, con sus vidas, huellas, co-pertenencias y articulaciones barriales con otras prácticas de habitar comunal.

En 2016 producíamos un mapeo colectivo junto a otras organizaciones vecinales y a estudiantes e investigadores de la Clínica Territorial UCEN para dilucidar en torno al Barrio Yungay, sus dimensiones y huellas patrimoniales que iban más allá del metro o la cuadra. Con papel y lápiz calcábamos a escala 1:1 cada baldosa o fachada; con nuestros respiros y pulsiones trazábamos y dimensionábamos cada vereda.

En 2019 Chile despertó en revuelta. En un contexto de crisis de la representación, poco a poco nuestros pasos fueron decantando, por un lado, a la viabilización de un proyecto habitacional, productivo, cultural y patrimonial que incidiera en el desarrollo de políticas públicas en

---

7 La palabra champurria o champurrear alude a lo mixturado: “Champurria es una nominación fronteriza para referirse a algo que está mezclado. Ha sido mayormente utilizada desde el pueblo mapuche para nombrar aquello que puede estar mixturado: las comidas, las lenguas, los cuerpos. [...] En el presente existe una resignificación de lo champurria desde dentro del pueblo mapuche, especialmente desde los relatos de la diáspora, desde la experiencia warriache y desde la creación artística/literaria” (Catrileo, 2022).

materia de cooperativismo, en particular para cooperativas de vivienda cerrada en cesión de uso como alternativa y/o modelo de retención poblacional y recuperación de áreas urbanas patrimoniales consolidadas; y por otro lado, a acciones estratégicas con alto impacto en I+D+i que busquen introducir factores de cuidado y protección ante el inminente riesgo de pérdida patrimonial y gentrificación urbana, en particular para una puesta en valor que compatibilizara las exigencias técnicas en materia de vivienda con los requerimientos normativos patrimoniales, a la vez que promoviera un habitar comunal, cooperativo y participativo.

En este sentido, participar en un diseño participativo implica investigar, comprender, reflexionar, establecer, desarrollar y apoyar procesos de aprendizaje mutuo a medida que se despliegan entre los participantes a modo de *reflexión-en-acción* colectiva durante el proceso de diseño (Robertson y Simonsen, 2012).

No obstante, la pregunta acerca de cómo implicar en dicho aprendizaje mutuo a todas las personas participantes muchas veces queda reducida a disponer sobre un plano dado distintas áreas y elementos prefigurados de antemano, con la profusión de *post-its* y categorías preestablecidas.

Para el caso del diseño participativo de la Cooperativa Yungay, como hallazgo se implementa un *método en uso* que permite a las participantes/cooperativistas implicarse en común sobre las acciones, talleres, proyecciones y estrategias de diseño como actoras protagonistas. Es más, no se proyecta una edificación, sino más bien un habitar colectivo donde disponer sentires, gustos, deseos, consensos, disensos y una serie de anhelos en constante producción. Se trata de desplazar el binomio estandarizado de *proyecto-obra*, donde la arquitectura se presenta como una propuesta unívoca validada por expertos.

Tomamos la premisa de que los diseños participativos deben nacer de las mismas comunidades como elementos vinculantes a las acciones a ejecutar, un instrumento de intercambio y toma de decisiones en el cual no solamente las personas, sino también las cosas, tienen la capacidad de interlocutar. Nuestra *reflexión-en-acción* es que la *casa* no sólo son muros y un arreglo inmobiliario, sino también lo que hay dentro y afuera, abajo y arriba, quiénes la construyen y habitarán, sus usos, costumbres, sueños compartidos (fig. 11).

Destacamos como producto de esta apuesta un diseño de configuración en tres escalas simultáneas: 'una trenza no sería tal sin sus tres hebras, y estas no tendrían razón si no se entrelazan', decíamos en líneas anteriores. Para ese caminar trenzado en caracola que supone este diseño participativo, como primera hebra o primer punto de apoyo tomábamos el *cuerpo*. Desde ahí partíamos el diagnóstico –quiénes somos, dónde nos situamos, cómo habitamos– para posicionar una mirada ensamblada del *nosotras*, pasando así a la segunda hebra de la *tierra* compartida, a la *casa grande*. Y trenzábamos también la tercera hebra, el *territorio*, donde la casa comunal se desplegaba en el barrio, vinculándose con sus historias, producciones, habitares, materialidades.

Cabe resaltar asimismo que la estrategia de diseño participativo mediante sistemas recursivos –materializada en terreno a escala 1:1 con desechos encontrados in situ– permitió no pensar la propuesta en metros cuadrados, sino a través de un elemento manipulable de entendimiento común, donde en este caso la cooperativa eligió un panel autoportante local como unidad de medida mínima, con la cual se fue configurando la disposición del proyecto y también la elección de los elementos constructivos.

Sin embargo, en materia de vivienda social, Chile presenta una estandarización de la política pública (Sugranyes; Naciones Unidas) que condiciona la ejecución de obras por medio de constructoras y materiales en muchas ocasiones poco eficientes y eficaces que redundan en una alta huella de carbono –i.e. se utiliza la misma tipología desde el Norte al Sur del país,

distanciados 4.300 kilómetros, desde el desierto al glaciar–. La materialidad preexistente sigue siendo el hormigón armado. Este condicionante hizo que, para la validación del proyecto por parte del Servicio de Vivienda y Urbanismo (Serviu), la Cooperativa como la Comisión Técnica tuviéramos que ceñirnos a dicha estandarización en ciertos aspectos materiales y constructivos para la ejecución de obra.

No obstante, logramos abrir una ventana en un espacio que no está bajo esta condición, que es el Salón de Usos Múltiples-SUM propuesto en el diseño participativo. Al no ser un espacio considerado como residencial por parte de Serviu, y además al contar con una fachada patrimonial que ha de ser conservada y restaurada, tiene la posibilidad de introducir otras configuraciones tanto constructivas como de ejecución. Esta ventana nos permite entrelazar con una cuarta hebra, que será la implementación de dicho espacio como puerta de conexión con el barrio y la ciudad.

Ello nos ha llevado a co-implementar el SUM de manera participativa, donde no solo el diseño, sino también la puesta en obra, se están produciendo por medio de la ayuda mutua y la autogestión, pilares del cooperativismo sudamericano –i.e. MOI, FUCVAM, USINA_ctah, entre otros–, además de la colaboración con otros colectivos y organizaciones del hábitat popular.
Y es así que en este largo caminar hemos ido desarrollando acciones estratégicas de viabilidad del proyecto, de las cuales destacamos:

La movilización de recursos técnicos propios, por medio de equipos y experiencias necesarias para abordar colectivamente dicho proyecto, con la participación activa en escuelas y encuentros en torno a la producción social del hábitat, amplificando disciplinas como la arquitectura, el urbanismo o el arte hacia una acción directa en la elaboración de políticas públicas más justas en materia de vivienda y ciudad, de lo que destacamos la participación en las Escuelas Latinoamericanas de Autogestión del Hábitat organizadas por la SELVIHP, de la cual formamos parte;

La movilización de recursos económicos provenientes de varias fuentes de financiamiento, tales como: Proyecto Ganador DS-49, MINVU, 2020: Llamado especial de cooperativas; Proyecto Ganador SERCOTEC, Servicio de Cooperación Técnica, Min. de Economía, Fomento y Turismo, versión 2021 y 2022: Fortalecimiento Gremial y Cooperativo; Proyecto Ganador Fondo Concursable de Iniciativas Comunitarias, Muni STGO, 2021: Diseño participativo sustentable para el hábitat colectivo de la Cooperativa de Vivienda Yungay, entre otros;

La visibilización de un modelo sostenible a nivel habitacional, productivo, cultural y patrimonial. Por ello se ha puesto un especial cuidado en su difusión nacional como internacional, con la participación en jornadas, seminarios, talleres o encuentros, así como en la publicación abierta de cápsulas y manuales del proceso.

Con esas pisadas afirmamos que, para seguir potenciando nuestras prácticas, hemos a su vez de irlas trenzando con sus conceptualizaciones, con sus archivos. Es por esto que colocamos acento en la producción cooperativa de herramientas literario-audio-visuales que potencien procesos comunales de pedagogía abierta. En concreto, el proceso de diseño participativo de la Cooperativa Yungay se archivó y conceptualizó en cápsulas y sistematizaciones del proceso –talleres, dinámicas, estrategias y técnicas aplicadas–, para así generar un material pedagógico abierto y en uso -parte del cual se presenta en este texto- que sirva como guía a otras organizaciones, colectivos o proyectos que necesiten o elijan llevar a cabo diseños colectivos, cooperativos y comunitarios, promoviendo el fortalecimiento de las organizaciones e incidiendo en posibles propuestas urbanas, barriales, sociales y ciudadanas.

Cápsulas literario-audio-visuales del proceso, recursos y mucho más en <cooperativayungay.cl>. Esta y otras experiencias de producción social del hábitat en <montoneras.org>.

Referencias

Besoain, C. y Cornejo, M. (2015). Vivienda social y subjetivación urbana en Santiago de Chile: Espacio privado, repliegue presentista y añoranza. *Psicoperspectivas*, *14*(2), 16-27. DOI: https://dx.doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL14-ISSUE2-FULLTEXT-369

Catena, P. y Latorre, R. (2020, 6 de junio). Mañalich: Sus días más grises en la pandemia [prensa]. *La Tercera.* Recuperado en febrero de 2022 de https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/manalich-sus-dias-mas-grises-en-la-pandemia/2CWTM4K2BBDRRHJDUG2NLI7DSU/

Catrileo, D. (2022). *Estéticas champurrias* [curso]. Instituto de Estética UC. Santiago: PUC Chile.

Col·lectiu Punt 6 (2014). *Espacios para la vida cotidiana. Auditoría de calidad urbana con perspectiva de género.* Barcelona: Comanegra.

Delgadillo, V. (2011). Patrimonio histórico y tugurios. Las políticas habitacionales y de recuperación de los centros históricos de Buenos Aires, Ciudad de México y Quito. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Di Pólito, J.; Lazaroff, J.; Magnone, D. y Olivera, R. (2010). Canción de las cooperativas. *Lo que son las cosas* [álbum musical]. Montevideo: EdicionesTacuabe.

ECFRASIS (2020, 29 de mayo). ARCHIVO DE LA RESISTENCIA: Cartografía Estallido Social. *Patrimonio Comunitario.* Recuperado en febrero de 2022 de https://patrimonio.ecfrasis.com/cartografia-estallido-social/

Equipo Plataforma Patrimonio (2011, 6 de julio). Barrio Yungay y valoración comunitaria del patrimonio [prensa]. *Plataforma Urbana.* Recuperado en febrero de 2022 de https://www.plataformaurbana.cl/archive/2011/07/06/barrio-yungay-y-valoracion-comunitaria-del-patrimonio/

EZLN (2016, julio-agosto-septiembre). Una casa, otros mundos. *Invitación a "CompArte y ConCiencias por la Humanidad".* México.

Francés, V. & Quiroga, N. (2023, print). Urban Champurria. Collective onsite mapping of insurgent habitats. In Abouelmagd, S.; Farías, I.; Hendawy, M.; Prabaharyaka, I. & Stollmann, J. (eds.), *Planning Miseducation. Urban Design Pedagogies against and beyond the University.* Berlin: Technische Universität Berlin, Humboldt Universität zu Berlin.

Francés, V. y Valdés, M.C. (2016). La vivienda como práctica utópica. Tejiendo cuartos propios barrio Yungay – Santiago. *Contested Cities Working Paper Series*, Serie (IV-2B).

Forensic Architecture (2019). TEAR GAS IN PLAZA DE LA DIGNIDAD. *Forensic Architecture.* https://forensic-architecture.org/investigation/tear-gas-in-plaza-de-la-dignidad

Fundación Jaime Guzmán (2019). *LA INSURRECCIÓN CHILENA Desde la mirada de la Fundación Jaime Guzmán.* Santiago: Fundación Jaime Guzmán.

Guattari, F. (1990). *Las tres ecologías.* Valencia: Pre-textos.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio.* Madrid: Capitán Swing.

Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios*, 7, 27-41.

Ministerio de Educación, Consejo de Monumentos Nacionales (2011). *Ley 17.288 de Monumentos Nacionales y Normas Relacionadas.* Santiago de Chile.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2022). *Ley General 19.472 de Urbanismo y Construcciones y normas relacionadas.* Santiago de Chile.

Naciones Unidas (2018). Informe de la Relatora Especial sobre una vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado y sobre el derecho de no discriminación a este respecto relativo a su misión a Chile, A/HRC/37/53/Add. 1. Distr. general 17 de enero de 2018.

Oropeza, D. (2022, 1 de enero). Zapatistas, las rebeldes que renombran Europa [prensa]. *El Diario.* Recuperado en abril de 2023 de https://www.eldiario.es/internacional/zapatistas-rebeldes-renombran-europa_130_8590589.html

Osorio, C. y Montes, R. (2021, 6 de mayo). La "revolución molecular disipada", la última estrategia de Álvaro Uribe [prensa]. El País. Recuperado en febrero de 2022 de https://elpais.com/internacional/2021-05-07/la-revolucion-molecular-disipada-la-ultima-estrategia-de-alvaro-uribe.html

Quiroga, N. (2019). Sobre el calco de nuestras vidas. La cartografía como sustento latente. En J. Solís, M. Valencia y A. Rodríguez (Eds.), *Militancias Territoriales. Experiencias y Reflexiones en Iberoamérica. Estéticas de la Participación II y III* (págs. 136-140). Santiago de Chile: CEAUP, MINCAP.

Razeto, L. (1997, julio). Presentación. Manos sabias para criar la vida. *Tecnología andina.* Quito: 49º Congreso Internacional de Americanistas.

Risler, J. y Ares, P. (2013). *Iconoclasistas. Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa.* Buenos Aires: Tinta Limón.

Risler, J. y Ares, P. (2020, 27 de mayo). Cronología decolonial de Abya Yala (2010). *Iconoclasistas.* Recuperado en febrero de 2022 de <https://iconoclasistas.net/cronologia-anti-colonial-latinoamericana/

Robertson, T. y Simonsen, J. (2012). Challenges and Opportunities in Contemporary Participatory Design. *Design Issues*, 28 (3), 3-9. DOI: https://doi.org/10.1162/DESI_a_00157

Rodríguez, A. y Rodríguez, P. (Eds., 2009). *Santiago, una ciudad neoliberal.* Quito: OLACCHI.

Rolnik, R. (2017). *La guerra de los lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas.* Santiago de Chile: LOM.

Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación.* Madrid: Traficantes de Sueños.

Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones.* Madrid: Traficantes de Sueños.

Sugranyes, A. (2015). El derecho humano a una vivienda adecuada en Chile. Rodríguez, A.; Rodríguez, P. y Sugranyes, A. (eds., 2015). *Con subsidio, sin derecho. La situación del derecho a una vivienda adecuada en Chile.* Santiago: Ediciones SUR.

Transductores (2011). *Pedagogías colectivas y políticas espaciales.* Granada: Centro José Guerrero.

USINA_ctah (2022). Juta Nova Esperança [en línea]. *USINA_ctah.* Recuperado en febrero de 2022 de http://www.usina-ctah.org.br/jutanovaesperanca.html

Valencia, M. (2016). *Proyecto, obra, comunidad. Arquitectura habitacional moderna en Santiago de Chile.* Santiago: LOM Ediciones.

Valencia González, D.A. y Angelcos Gutiérrez, N.S. (2020). Urbanización neoliberal, tensiones y expectativas morales en la defensa del patrimonio: el caso del barrio Victoria, Santiago. *Revista de urbanismo*, (43), 46-62. DOI: https://dx.doi.org/https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.57766